

## El Seguimiento Y Sus Implicaciones

Textos Base: Lucas 9:23-25; Gálatas 6:1-5

Por: Vicente Cammarano

**Propósito:** Que los asistentes y lectores comprendan que, una vez que hemos iniciado el seguimiento a Jesucristo, se nos ha preparado una cruz diaria que debemos tomar, así como somos elegidos como responsables de sobrellevar la carga de la comunidad.

### **Versículo Clave: Gálatas 6:2**

DHH: "Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo."

### **Introducción:**

En estos últimos sermones, hemos estado analizando el sígueme que Cristo le hace a quienes ha escogido para salvarles. Hemos visto que los hombres toman una decisión ante el llamado de Jesús, esto quiere decir que bien pueden aceptarle o rechazarle, pero nunca tomar una posición mediadora entre el seguirle y el no ir detrás de Él.

Por otra parte, es de nosotros harto sabido que la vida cristiana sólo la puede vivir Jesucristo y por ello le entregamos nuestra vida para que sea Él viviéndola a través de nosotros. Pero entregarle nuestra vida a Él es perder el control por parte nuestra de todo nuestro ser y confiar en que Él hará. Así que, nuestro seguimiento no es más que un aprender en medio de los tropiezos y caídas, así como en la constante restauración por parte de nuestro Padre Celestial quien a través de Cristo nos ve como aptos delante de su presencia.

Retomando las enseñanzas que hemos estado aprendiendo y recordando, podemos señalar que Dios nos llama a abandonar nuestra seguridad y nuestro control, para lanzarnos a lo que para nosotros es la inseguridad y el descontrol pleno. Pero este llamamiento que hemos estudiado en Jesús no es una característica nueva de nuestro Dios, porque bien lo podemos observar en el llamamiento de Abraham, donde teniendo seguridad y prosperidad en una ciudad muy moderna para la época, lo llama a conquistar una tierra que él no ve y que luce inexistente, y una descendencia que no tiene y que por la esterilidad de su esposa luce poco probable tenerla. Así como éste, hay muchos ejemplos, como el caso de Moisés, entre otros que no detallaré hoy.

Pero el seguimiento que nos demanda Cristo, que por cierto es un seguimiento que sólo se da NO por el esfuerzo humano sino por la entrega nuestra, de tal manera que sea Él y no nosotros quien nos haga caminar detrás de Él, tiene un sinnúmero de implicaciones, y lo que yo deseo destacar este momento, son por lo menos dos: Primero, es que el seguimiento no termina en la cruz sino que comienza en ella, la cual uno debe cargar cada día y segundo, que los seguidores de Cristo tienen que cumplir con su ley, la cual no es otra cosa que el amarse los unos a los otros (Cf. Jn 13.34; 15.12,17; 1 Jn 3.23.), y esto significa, la responsabilidad de sobrellevar las cargas los unos a los otros.

Ahora bien, ¿Cuál es esa cruz y cuál es esa carga que sobrellevaremos como implicación del seguimiento? Vayamos pues a la primera implicación

**I. El seguimiento implica que nosotros, sus seguidores, tenemos que cargar con nuestra cruz diaria. (Lucas 9:23-27)**

“Después les dijo a todos: Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz cada día y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía, la salvará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o se destruye a sí mismo?”

Este pasaje está ubicado, justo en un momento crucial, Pedro acaba de confesar a Jesús con el título de Mesías y Jesús desea que sus discípulos no los den a conocer de esta manera, porque ellos aún desconocían lo que esto significaba. Por esto, la importancia que a partir de este momento entendieran lo que conllevaba ser El Mesías. De allí nacen los versos 23 al 27.

Jesús como Mesías, debía soportar el sufrimiento y la muerte en una cruz. Pero como otros judíos de su tiempo, los discípulos no pensaban que podía ocurrir algo así al Mesías. Y Jesús estaba claro que era necesario que ellos entendieran que esa cruz significaba ser despreciado, rechazado y exhibido como espectáculo público.

Hoy Jesús hace la misma llamada, y su seguimiento implica la necesidad de que vayamos a la cruz y tomemos la nuestra de tal manera que por Jesucristo y por todo lo que Él significa podamos nosotros vivir la experiencia de ser rechazado y despreciados por el mundo antagónico a Él. Hasta el punto, que nuestra vida sea expuesta como espectáculo público por ser un seguidor de Él.

Con esto quiero que usted comprenda que la vida cristiana no termina en la cruz sino que es justo allí donde se inicia, así como también comprendas que el sufrimiento de tu cruz no significa la falta de ropa, de calzado, de alimento, de

trabajo o por las pesadas cargas de tu deuda con los acreedores. Sino que los seguidores de Jesucristo, que conforman esta nueva comunidad marcan una clara diferencia, y aunque pecamos con los mismos pecados que el mundo, ya nosotros no somos de ese mundo y por ello somos rechazados. Sólo que, en el día de hoy los creyentes se están amoldando al mundo, a la sociedad, de tal manera de no quedar fuera de honda y por ello los vemos compartiendo de igual manera como si fueran uno de ellos y aunque ciertamente no es a través de nuestros propios medios que nos exorcemos sino que el mismo se da cuando en verdad nuestra vida está en seguimiento a Jesucristo, esto quiere decir, justo cuando recuperamos nuestra verdadera identidad, porque no podemos actuar como lo que ya no somos, pero para ellos debemos tomar nuestra cruz, o sea nuestra verdadera y actual identidad para que cada día asumamos el reto de vivir.

¿Cómo es eso? Dice el texto bíblico que esa cruz hay que tomarla cada día, y cada día, con sus tentaciones de la carne y de las exquisiteces del mundo, vuelca sobre nosotros los cristianos nuevos sufrimientos que debemos vivir, esto no es otra cosa que nuestra cruz. Muchas veces salimos victoriosos y otras veces caemos, pero nunca vencidos.

Esta cruz que significó en Jesús el soportar las cargas de nuestro pecado es la que ahora enseña al cristiano en ser transformado en portador de cargas y así nos convertimos en los que sobrellevamos la carga los unos a los otros. Por ello tocamos la segunda implicación

## **II. El seguimiento implica que nosotros, sus seguidores, tenemos la responsabilidad de sobrellevar las cargas los unos a los otros. (Gálatas 6:1-5)**

“Hermanos, si ven que alguien ha caído en algún pecado, ustedes que son espirituales deben ayudarlo a corregirse. Pero háganlo amablemente; y que cada cual tenga mucho cuidado, no suceda que él también sea puesto a prueba. Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo.

Si alguien se cree ser algo, cuando no es nada, a sí mismo se engaña. Cada uno debe juzgar su propia conducta, y si ha de sentirse orgulloso, que lo sea respecto de sí mismo y no respecto de los demás. Pues cada uno tiene que llevar su propia carga.”

Antes de entrar a estudiar esta implicación, deseo que no dejemos de recordar que ha sido la cruz nuestra que hemos tomado cada día, la que nos ha capacitado a llevar la carga, así como Cristo lleva nuestra carga, ahora nosotros debemos llevar las de nuestros hermanos. Cosa que explicaré con más detalles, más adelante.

Ahora bien, magistralmente Pablo desarrolla este capítulo seis de Gálatas, pues luego de presentar una imagen elevada de la vida cristiana, Pablo trata ahora la posibilidad muy real del pecado. Aunque el principio de vivir en el Espíritu no es un mero idealismo sino una acción en Cristo de nuestra verdadera identidad de aquellos que se abandonan en sus brazos y dejan que ÉL haga, el Apóstol sabía perfectamente que los creyentes caerían en el pecado como él también caía, y muy probable temía que los gálatas respondieran duramente a uno de ellos que no lograra cumplir las altas metas recién descritas, como hoy lo hacen las iglesias más fundamentalistas. Por lo tanto, señala que si ellos son espirituales (es decir, si en verdad tienen al Espíritu Santo y son guiados por esa identidad que él les ha dado), deben entonces responder con espíritu de mansedumbre, siempre conscientes de que cada uno de nosotros es susceptible a pecar o ser tentado.

En otras palabras Pablo les dice que sobrellevar la carga significa en el más estricto sentido: **cargar con su pecado**. ¿Saben algo? No podemos cargar con él más que perdonándole con la fuerza de la cruz de Cristo, de la que nosotros también hemos sido partícipes. De este modo nos convertimos en la comunidad del perdón de los pecados y no en la comunidad que se enaltece por encima de los que caen y tropiezan.

Pero el tema no termina allí, pues la preocupación de Pablo porque los gálatas no fueran conscientes de las cargas y debilidades de los demás, podría llevarlos a un sentimiento de superioridad y así al pecado de jactancia. Por ello, en los vv. 4 y 5 recuerda que es adecuado y necesario que el examen que debemos hacernos, sea solamente de uno mismo, para evaluarse; es decir, que uno debe mirar a las debilidades de los demás sólo por compasión, no para comparación (Cf. 2 Corintios 10:12-18 "[No nos atrevemos a igualarnos ni a compararnos con algunos que tanto se recomiendan a sí mismos. Al medirse con su propia medida y compararse unos con otros, no saben lo que hacen. Nosotros, por nuestra parte, no vamos a jactarnos más de lo debido. Nos limitaremos al campo que Dios nos ha asignado según su medida, en la cual también ustedes están incluidos. Si no hubiéramos estado antes entre ustedes, se podría alegar que estamos rebasando estos límites, cuando lo cierto es que fuimos los primeros en llevarles el \\*evangelio de Cristo. No nos jactamos desmedidamente a costa del trabajo que](#)

otros han hecho. Al contrario, esperamos que, según vaya creciendo la fe de ustedes, también nuestro campo de acción entre ustedes se amplíe grandemente, para poder predicar el evangelio más allá de sus regiones, sin tener que jactarnos del trabajo ya hecho por otros. Más bien, «Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe en el Señor». Porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo sino aquel a quien recomienda el Señor.”). **En ese sentido, cada uno debe llevar su propia carga.** Podríamos parafrasearlo así: “Si quieres gloriarte, sólo mírate a ti mismo; no seas como el fariseo que se compara con el publicano, sino usa los parámetros de Dios, y entonces verás que el gloriarse sólo puede ser en Dios” (Cf. 1 Corintios 1:26-31 “Hermanos, consideren su propio llamamiento: No muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente \*humanos; ni son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna. Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse. Pero gracias a él ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría —es decir, nuestra justificación, santificación y redención— para que, como está escrito: «Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe en el Señor.”)

Ahora bien, antes de terminar me gustaría, sin forzar el pasaje, hablarles que sobrellevar las cargas en esta comunidad de perdón, se refiere también a la necesidad de que nosotros podamos actuar con responsabilidad ante el compromiso que tenemos con la comunidad y con nuestro hermano en particular. Y saben por qué no estoy forzando el pasaje para hablarles de esto, porque si el contexto busca hacernos entender que perdonándonos los unos a los otros en amor es el axioma o praxis del sobrellevar las cargas, con más razón cuando respondo con disciplina y responsabilidad a las tareas asignadas estoy sin duda ayudando a cargar la pesada carga del desarrollo ministerial.

En fin, seguimiento implica también responder responsablemente, en forma inmediata y oportuna a las responsabilidades asignadas y asumidas. Quien pretenda decir que va detrás de Jesús y al mismo tiempo luce irresponsable o ante pone otras prioridades que no son las ministeriales, está colocando la gracia en algo sin costo y sin precio pagado. Está confundiendo gracia con libertinaje y la está usando como pretexto para justificar su mal responder.

Pero el asunto no es dejar a los actuales seguidores con el pensamiento o la sensación de que no van detrás de Jesús, sino hacernos ver a cada uno de nosotros que nuestra identidad es ir detrás de aquel que nos ha llamado y

corregir prontamente en Él el desvío que tomamos sin darnos cuenta y en el que lucimos como medio extraño porque como ya no somos del mundo, se nos ve muy mal cuando tratamos de parecernos nuevamente a uno de ellos con sus irresponsabilidades y su vejámenes en lo que se refiere a nuestro Dios. Así que, no estamos hoy aquí para acusar ni desestimar la bendita obra que Dios está realizando en cada uno de sus seguidores, no se trata de que hay más fieles que otros, sino de que cada uno pueda cargar la carga del otro para presentarnos como una comunidad perdonadora y restauradora. Sólo así cumplimos la ley de Cristo.

**Conclusión:** Es pues el seguimiento la oportunidad de tomar nuestra cruz diaria aunque esta signifique desprecio y escándalo ante aquello que prefieren las apetencias del mundo. Así como también implique la responsabilidad de sobrellevar las cargas y así constituir la verdadera comunidad de perdón y que sabe responder en el tiempo preciso porque no va delante de Jesús, sino que va detrás. Tampoco va encima de la carreta del ministerio eclesial sino que está abajo empujando para así moverla en dirección a Cristo.

¡Dios les bendiga!